

les dieron de puñaladas á él y á los demas y á otros de su casa que se pusieron á querellos defender. Hecho esto se salieron sin detenimiento alguno fuera del pueblo, uyendo á su ciudad, sobre el qual caso se comenzó á levantar en el pueblo gran alboroto y alteracion, lleuando la nueva al rey *Itzcoatl* de caso tan mal hecho, el qual queriendo averiguar quién fuesen los culpados en aquel caso, alló que fuente ovejuna LO HIZO,¹ sin poder averiguar otra cosa, y así se quedaron muertos los principales señores de Azcaputzalco, desde el qual tiempo vino aquella ciudad en gran disminucion, auiendo sido la mayor y mas populosa de la tierra y donde auia residido muchos años la corte real, y auiendo subyugado treynta caueçeras, las principales de la tierra, antes que los mexicanos viniesen ni soñasen de venir.

Voluiendo, pues, á nuestro propósito, despues de pasados algunos dias, el rey *Itzcoatl*, cuidadoso de gratificar á sus vasallos y á los que le auian seruido, para tenellos gratos y contentos y prestos en su seruicio, mandó llamar á su consejero y capitan general Tlacaelel, que casi era tenido por redentor de México como Joseph en Egipto, pues él auia puesto espíritu y calor á los que ya estauan determinados de darse y sujetarse á los de Azcaputzalco, y díxole: Señor: ya veis que los que traujan deben ser premiados y pagado su traualjo: los señores han traualjado y sudado, es justo sean galar donados, vayan y reciban el premio en Cuyuacan, repartiendo entre sí las tierras y entregándose en ellas, de las quales les hago merced. Tlacaelel besó al rey las manos por todos y en nombre de todos diciendo: vayan y reciban el bien y merced que les haceis, el qual no es de menospreciar.

Dado el auiso á los principales, partieron todos para Cuyuacan á haçer el repartimiento: los de Cuyuacan los reciieron muy bien, haciéndoles toda la honra posible como á señores suyos, y viniendo al efeto de repartir las tierras, los de Cuyuacan hicieron dexacion de todas las tierras comunes para que fuesen repartidas entre

¹ Este es un proverbio antiguo, cuyo origen refiere Covarrúbias en su *Tesoro de la lengua castellana*, artículo FUENTE, y que esplica así:—"Quando el delito es notorio y en particular no hallan quien lo aya hecho, siendo muchos los delinquentes, dizen: Fuente ovejuna lo hizo."

los mexicanos, en las quales ellos se entregaron y tomaron posesion, diciendo auer sido avidas por buena guerra, y al primero que señalaron tierras fué á la corona Real de su rey, pertenecientes al señorío y para el sustento real y hacienda suya, de donde se coxiesen bastimentos para el plato y sustento de la real familia y para los señores que acudian á la corte, forasteros á negocios, y para los mensajeros que venian de fuera y correos, á los quales era costumbre que todo el tiempo que se detuviesen en la corte auian de comer á la costa Real en el palacio. Señalada tierra al rey y á su corona, señalaron luego á su prepósito Tlacaelel, al qual le señalaron once suertes de tierra: luego tras él dieron á todos los principales, á cada uno á dos y á tres suertes, conforme al merecimiento de sus hechos y dinidades, y á otros á una, con lo qual quedaron todos muy contentos y pagados, y los de Cuyuacan muy desconsolados y tristes por verse desposer de sus tierras y hechos terrazgueros y tributarios de los mexicanos sus enemigos, sometidos al imperio mexicano, sin quedarles donde poder respirar con algun reparo ni esperanza de salud ni restitucion de sus tierras ni posesiones. Es por cierto de notar cuántos MALES suele traer la propia presunçion y cuánto puede remediar un juicio claro fundado en razon; cuánto daño SE ACARREA el presuntuoso con su temeraria presunçion, siguiendo los acelerados ímpetus de su desordenada passion, con la qual no solamente SE destruye á sí, pero á todos sus seguidores.

Los cuyuacanos, quietos, sosegados, queridos de mexicanos y auiendo entre ellos toda paz y contrato y comunicacion, vista la destruicion de los azcaputzalcos, pensó ganar mas honra que ellos y restaurar la aquellos auian perdido llenos de una varia y prejudicial presunçion, sin irles en ello cosa alguna, mouidos por su señor Maxtlaton, hombre presuntuoso y inconsiderado, pensando tomar á los mexicanos sin mucha dificultad, atrayendo á la mayor parte de su gente á esta falsa opinion y mal consejo, vino á lo que emos visto, quedando con tanta afrenta que la mayor parte de los vecinos y moradores de su ciudad se fueron huyendo á pueblos y á ciudades estrañas, que fué constringido á poner guardas y penas y reparos porque no se le acauase de despoblar la ciudad, los quales

lo iban maldiciendo y injuriando con grandes injurias y afrentosas palabras por el mal que les auia causado, sin causa ni ocasion que á ello les compeliere ni forçase de parte de los mexicanos, venida ni causada, y esta era la querella que contra ellos la República formaua, auiendo sido ellos causa de que por la vitoria que contra ellos tuuieron uiesen venido los mexicanos á tanta excelencia, que ya uiese señores de ditados y grandes de aquella república á costa agena, de lo qual todas las ciudades comarcanas auian sentido pesadumbre, temiendo no les viniese dello y les resultase algun daño, ensoberuecidos con tantas venturas y vitorias; y los que mas se sintieron fueron los xuchimilcas, vecinos y comarcanos de Cuyuacan, entre los quales no faltó malos terceros que los inquietaron y desasosegaron contra los mexicanos, condenando la osadía de auer hecho grandes y armado á muchos caualleros ensalzando su república con tierras y haciendas agenas, los quales ditados, pues prometí de los declarar en nuestra lengua castellana antes que acaue este capítulo y entre en la guerra que los xuchimilcas mouieron sin ocasion ninguna á los mexicanos, quiero decir la interpretacion dellos.

Primeramente es de sauer que despues de eleto rey en México elexian quatro señores de los hermanos dese rey ó parientes mas cercanos á los quales dauan ditados de príncipes y de aquellos quatro auian de elexir rey y no de otros y eran los ditados *Tlacochcalcatl* el primero que se compone de *Tlacochtili*, que quiere decir *vara ó lança arrojadiza, dardo ó açagaya*, y de *calli*, que quiere decir *casa*, y es como si dixésemos el príncipe de la casa de las lanças arrojadizas, al qual le dauan aquel ditado para él y sus descendientes, como dicen en España el príncipe de Orange ó el duque de Alua, que á los de aquel linaje llaman los de la casa de Alua.

El segundo ditado era *Tlacatecal* que se compone este ditado de *tlacatl*, ques *persona* y deste verbo *tequi*, ques *cortar ó cercenar*, y así llamaron al segundo señor, corta hombres ó cercenador de hombres.

El tercero ditado fué *Ezuauacatl*, el qual ditado se compone de *eztli*, ques *sangre*, y de ¹ *uauana*, ques *arañar ó arrasguñar*, de ma-

1 Y deste verbo. (Anónimo cit.)

nera que querrá decir, el derramador de sangre, arañando ó cortando.

El quarto ditado que dieron al quarto señor fué *Tbillancalqui*, el qual ditado se compone de *thilli*, ques *tizne ó negrura*, y *calli*, ques *casa*, y querrá decir tanto como el Señor de la casa de la negrura, y es de sauer que auia un ydolo de la negrura y de aqueste ydolo y de su casa salió el ditado para este señor.

A estos quatro señores y ditados, despues de eletos príncipes los hacian del consejo real como presidentes y oydores del consejo supremo, sin parecer de los quales nenguna cosa se auia de hacer, y muerto el rey, de aquellos auia de ser electo Rey y no de otros, y tampoco podian ser puestos en este cargo y ditados sino eran hijos ú hermanos de reyes; y así electo uno destos quatro, luego ponian otro en su lugar: y es de sauer que no ponian hijo ¹ del que elexian por rey, ó del que moria, porque como ya tengo dicho, nunca heredaron los hijos, por via de herencia, los ditados ni los señoríos, sino por election; y así, agora fuese hijo, agora fuese hermano, agora primo, como fuese eleto por el rey y por los de su consejo para aquel ditado, le era dado ², bastaua ser de aquella lingnia y pariente cercano; y así iban siempre los hijos y los hermanos heredándolo, poco á poco; si no esta vez, la otra, ó sino la otra, y así nunca salia de aquella generacion aquel ditado y señorío, eligiéndolos poco á poco. Estos señores tenian vasallos que les tributauan ³ pueblecuelos, estancias terrazgueros que les dauan de todo género de mantenimientos y ropa, lo qual pienso tratar en un capítulo particular de los grandes tributos que los señores de México tenian impuestos á todos los pueblos que les eran sujetos, juntamente con la declaracion de todos los demas ditados, en ofreciéndose ocasion de tratar de cada señor en particular, aunque ⁴ todos los que quedan por declarar son condes, duques, marqueses, alcaldes de corte, corregidores, alcaldes, regidores, cónsules, alguaciles, oficiales reales, em-

1 Esto es: que no heredaba, ó sucedia en el trono el hijo.

2 Esto es, se le conferia el título y cargo, bastándole, etc.

3 Aquí faltan las palabras "de sus" ú otras equivalentes, puesto que ni los pueblos ni las estancias eran materia de tributo.

4 Así en nuestra copia. Probablemente en el original dice: así que.

bajadores, cuya interpretacion de nombres trataré, aunque en lo dicho queda suficientemente declarado, pues todos se incluyen en los ditados referidos, aunque en ofreciéndose ocasion declararé algunos dellos.

CAPÍTULO XII.¹

De la discordia grande que se recreció entre los de Xuchimilco y los mexicanos, en que despues de auer peleado los unos con los otros, los xuchimilcas fueron vencidos con muchos daños y muertes que los mexicanos hicieron en ellos.

No pareciendo bien á los xuchimilcas la demasía que los mexicanos auian tenido en destruir á los de Cuyuacan, e temiendo alguna novedad empeçaron á se recelar dellos cada dia mas, no porque los mexicanos les diesen alguna ocasion en señas ni en palabras ni en obras, antes mostrándoles la mesma aficion y fabilidad, conversacion y buen rostro que hasta allí iban y venian á los mercados tratos y contratos como de antes; pero algunos que siempre terciaban de mal entre los que ya tienen los coraçones inquietos, levantáronse algunos mal intencionados contra los mexicanos y dixeron á los señores: señores y naturales de Xuchimilco: temerosos estamos que los mexicanos, tan vitoriosos con las vitorias pasadas, an de pretender asegurarnos y sin sentir se nos an de entrar y tomar nuestras tierras y casas, desposernos de nuestras haciendas y hacernos sus terrazgueros: de parecer somos que nos vamos² sin guerra ni contienda á poner en sus manos y les ofrezcamos nuestra ciudad y bienes, porque así como así lo an de venir á poser.

Los señores de allí, que eran dos, el uno de la caucera de Xuchimilco llamado *Yacaxapotecutli* y el otro de la milpa que se llamaua *Pachimalcatltecutli*, y juntamente juntándose á ellos muchos principales dixeron: qué desatino es el que decís: no se a de hacer tal cosa, ni se a de imaginar de que nos vamos á poner en manos de los mexicanos: buenos quedariamos los señores y con buena honra que de señores vengamos á ser vasallos y seruiciales de los

¹ Véase la lámina 6ª, parte 1ª.

² Vayamos sin guerra, etc., á ponernos, etc. *Anónimo cit.*

mexicanos, y que vaya yo á barrer y á regar las casas de los mexicanos y á que me manden con el pié y que los vamos nosotros á dar agua manos: no seria honra nuestra: nosotros emos de probar ventura y ver para cuánto somos ya que algo uviere de ser; y allí se confederaron todos los xuchimilcas en este parecer y dixeron á los señores que aquello querian y deseauan y que quedase aquel parecer para que se siguiese y pusiese por obra.

Dada esta determinacion y acuerdo por cosa hecha, venian las yndias mexicanas á sus ordinarios mercados, como solian, sin recelo de cosa, ignorantes de lo que se auia contra ellos pensado, y los xuchimilcas comprando, por asegurallas, de aquellas cosas que trayan á vender de pescado y aves de la laguna, quisieron los xuchimilcas hacer una junta y banquete entre sí donde se acabase de concluir la determinacion y conjuracion que contra los mexicanos hacian; y guisando entre los manjares que auian de comer de aquellas cosas que las mexicanas trayan á vender, aconteció una cosa prodigiosa y espantosa, de que los xuchimilcas quedaron espantados y atónitos, y fué, que estando todos sentados en sus lugares para comer, todos los manjares que sacauan de las yndias mexicanas, que auian comprado, se les voluian¹, puestos delante dellos, piés y manos de hombres, braços, caueças, coraçones de hombres y asaduras, tripas. Ellos, viendo una cosa tan espantosa y nunca oyda ni vista, llamaron á los agoreros y preguntáronles qué podria ser aquello; los agoreros les pronosticaron ser muy mal agüero, pues significaua la destruicion de su ciudad y muerte de muchas gentes. Los señores, alborotados, empeçaron á decir: ¡ah señores! que somos perdidos y sin remedio! por tanto, xuchimilcas, aparejaos para morir porque la nobleça de Xuchimilco a de perecer como la de Azcaputzalco y la de Cuyuacan.

En este medio tiempo los mexicanos, seguros y sin sospecha ninguna, entendiendo que la amistad que entre sí tenian estaua con la mesma fuerça que antes, ofrecióseles necesidad de una poca de piedra y madera de pino aluar para el edificio del templo del ydolo *Vitzilopochtli*, y seguros de que reciuirían mala respuesta, enviaron sus mensajeros á los señores de Xuchimilco para que les diesen

¹ O trasformaban..... en piés, etc.